

A LA BUSQUEDA DE LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL

INFORME DE JUSTICIA Y PAZ MADRID

... ¡Alegría, hermosa chispa de los dioses
hija del Elíseo!
¡Ebrios de ardor penetramos,
diosa celeste, en tu santuario!
Tu hechizo vuelve a unir
lo que el mundo había separado,
todos los hombres se vuelven hermanos
allí donde se posa tu ala suave.

....

¡Abrazaos, criaturas innumerables!
¡Que ese beso alcance al mundo entero!
¡Hermanos!, sobre la bóveda estrellada
tiene que vivir un Padre amoroso.

...

Oda a la alegría. F. Schiller. Utilizada por Beethoven en su *Novena Sinfonía*.

Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos (Ft 8).

Volvamos siempre al estilo de Dios, el estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura¹

¹ Discurso del papa Francisco en la apertura de Sínodo 2021-2023, el 9 de octubre de 2021.

La Comisión Diocesana de Justicia y Paz viene colaborando muy eficaz y estrechamente desde el inicio de la andadura de la Vicaría para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación en el cumplimiento de la misión compartida encomendada por nuestro arzobispo de Madrid. Se trata de hacer visible el “Evangelio de lo social” en materias relacionadas con los derechos humanos, la justicia y la paz como su mismo nombre recuerda.

Tengo que celebrar su inmensa sintonía y fraternidad con el resto de las áreas que integran la pastoral social de la Iglesia católica en Madrid. Su papel de alertante de situaciones en las que la dignidad de la persona está comprometida, va muy unido al de sus actuaciones de sensibilización a la comunidad diocesana y, no menos importante, de incidencia pública para que, en términos del papa Francisco, no sólo se ayude a cruzar el río a un anciano, sino que también se urja la construcción de puentes a los responsables políticos del bien común (cf. FT 186).

Justicia y Paz Madrid viene aunando de manera continua y rigurosa la compasión ante el sufrimiento evitable que provoca la injusticia y la necesidad de “abajarnos de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad” (FT 68). Y lo hace, entre otros modos, mediante estudios monográficos que ayudan a hacer visibles realidades que permanecen intencionadamente ocultas. Así lo hizo con La Cañada Real, flagrantemente privada de luz y derechos básicos, con los ancianos en las residencias, aislados por unos triajes inhumanos durante la pandemia, o ante visiones reduccionistas de la, por otra parte, imprescindible memoria histórica. De este modo, JyP inyecta valores a nuestra sociedad, muestra buenas prácticas de justicia social, visibiliza lo que no queremos ver, nos hace más conscientes de cuanto nos separa del Reino de Dios y su justicia y, al mismo tiempo, establece puentes de diálogo y, cuando sea preciso, de demanda de respeto a los derechos humanos con las administraciones públicas y otras entidades sociales.

Llevar a cabo este ingente trabajo un número de personas aún escaso para la magnitud de los retos y hacerlo de una manera tan evangélica, objetiva y seria habla muy bien de quienes forman parte de nuestra querida Comisión diocesana y de quienes lo lideran. Por todas las personas implicadas en esta noble tarea, resulta obligado dar las gracias a la discreta Pilar de la Rosa por sus trabajos siempre objetivos y rigurosos, puestos al servicio de las causas que nos mueven. Este último que ahora se presenta constituye una valiosa aportación a la recepción de la encíclica “Fratelli tutti” y, sobre todo, una apremiante invitación a poner en acto la fraternidad y la amistad social en todas las esferas de la vida.

José Luis Segovia Bernabé
Vicario episcopal
para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación

INTRODUCCIÓN

Desde Justicia y Paz Madrid, siguiendo la encomienda de Pablo VI, impulsor de esta organización, y dentro del marco de la encíclica *Fratelli tutti* y de los objetivos del *Documento Preparatorio del Sínodo 2021-2023, titulado: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”*,² queremos hacer especial hincapié en la importancia que en la sociedad actual tiene la cooperación entre las distintas religiones y las instituciones civiles con el objetivo de conseguir un mundo más justo en el que el hambre sea erradicado, la educación llegue a todos los niños y niñas, la paz alcance a todas las naciones, la humanidad tenga cubiertas sus necesidades básicas y se reconozca la dignidad de todas las personas, y, especialmente, se supere la desigualdad entre mujeres y hombres, dejando atrás las remoras de una sociedad y una cultura patriarcal, para avanzar en la fraternidad universal y la amistad social.

Para ello es preciso que exista una predisposición para el diálogo y la amistad social (como repite el papa Francisco en sus diferentes documentos y alocuciones) entre los diferentes estamentos seculares, los estados, ONG y asociaciones, y las religiones, porque sin esta armonía en la cooperación difícilmente se conseguirá que se respete la dignidad de todos los seres humanos independientemente de “..., color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición”.³

En este sentido, nuestro cardenal, Carlos Osoro, impulsó la creación de cinco grupos de trabajo con distintos estamentos de la sociedad civil madrileña, con el fin de analizar la situación en la que se encontraba Madrid y orientar a la Iglesia diocesana para ayudar a afrontar las secuelas del coronavirus, de acuerdo con las directrices del papa Francisco al Dicasterio para el Servicio del Desarrollo

² <https://sinodo.archimadrid.es/wp-content/uploads/2021/10/Documento-Preparatorio-ES.pdf>

³ Artículo 2 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Humano Integral, en su meditación *Un plan para resucitar* del 20 de marzo de 2020.

Con el fin de apoyar esta iniciativa de diálogo, tanto del papa Francisco como del cardenal Osoro, queremos hacer hincapié, a través de este documento, en la responsabilidad que en la consecución de la amistad social tenemos los católicos, al considerarla un paso fundamental tanto para lograr el bien común de la humanidad como para alcanzar la fraternidad humana universal, mensaje fundamental que Cristo nos legó, muy especialmente, a través del “Padre Nuestro”.

LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL

El subtítulo de la encíclica *Fratelli tutti* es “sobre la fraternidad y la amistad social”, por ello, este llamamiento que desde Justicia y Paz se hace a la Iglesia de Madrid se enmarca en el espíritu de la última encíclica del papa de 2020.



Se podría pensar que la fraternidad humana es una idea universal que se encuentra de manera innata en la humanidad; no obstante, la historia nos demuestra que esto no es así, sin por ello dejar de creer que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. El ser humano, hombre y mujer están unidos a su familia, a su clan, a los que viven en su misma ciudad o país, a los de su etnia o religión, pero la idea de una fraternidad universal no es tan connatural, tal vez porque no se reconoce la igualdad de la dignidad de los seres humanos. La idea de la superioridad del hombre sobre la mujer, de una etnia sobre otra, de una cultura sobre otra, etc. ha estado presente a lo largo de toda la historia.

Jesús de Nazaret planteó de forma explícita esta igualdad con la oración del Padre Nuestro o cuando, por ejemplo, les dio a sus discípulos la misión de anunciar la buena nueva: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.” (Mc 16, 15). Y así lo entendieron sus discípulos de manera que Pablo escribe: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” (Ga 3, 28).

Pero la propia Iglesia, quizá, atendió más al final de las palabras del evangelio de Marcos: “El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará” (Mc 16,16) y eso la llevó a separar la humanidad en dos grandes grupos, el de los bautizados y el de los no bautizados.

En este sentido, el cardenal y doctor en teología Walter Kasper señala: “La Iglesia no siempre se ha ajustado en su historia a la radicalidad jesuánica del *ethos* fraterno”⁴. Kasper pone como ejemplos el cisma originario entre judíos y cristianos que llevó durante la Edad Media a desvíos y pogromos inhumanos, que fue seguido de la violencia de las cruzadas y la historia de las potencias europeas en el resto de los continentes, historia colonial y misionera, no exenta de opresión.

Esta falta de fraternidad se dio también, y con extrema violencia, entre las Iglesias cristianas, dando lugar a la guerra de los Treinta Años (1618-1648). El cardenal Kasper apunta: “solo fue posible la paz cuando se declaró la religión cuestión privada y se fundó la vida pública sobre el orden de la razón”. Kasper añade que la Iglesia ha dejado “que el objetivo de la fraternidad emigrase fuera de la Iglesia al mundo secular y pudiera ser instrumentalizado contra la Iglesia establecida”.

No obstante, fuera de la Iglesia tampoco las declaraciones de fraternidad fueron universales. Así, en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (1776) se recoge en su segundo párrafo: “Sostenemos como evidentes estas verdades: que los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la

⁴ Kasper, Walter, “Fratelli tutti: introducción y encuadre”, en *Amistad social: claves de lectura de Fratelli tutti*, SAL TERRAE, Cantabria, 2021, p.26.

búsqueda de la felicidad”. No obstante, estas hermosas palabras parece que solo se referían a los hombres blancos, ya que los pobladores indígenas fueron masacrados y los africanos esclavizados. Posteriormente, la Revolución Francesa (1789) lanzó al mundo su proclama de “libertad, igualdad, fraternidad”, pero solo se aplicó a una parte del pueblo francés. No olvidemos la guillotina ni que Francia siguió manteniendo la esclavitud en sus colonias hasta 1848.

Si nos fijamos en los movimientos obreros del siglo XIX, el concepto de fraternidad y solidaridad se desarrolla para la clase obrera que va a enfrentarse a la burguesía. Es decir, en este mundo que comienza a secularizarse en los finales del XVIII, el planteamiento de fraternidad es dentro de un grupo, que de forma más o menos violenta se enfrenta a otro u otros grupos, llegando a su extremo en el siglo XX con el Holocausto o los exterminios masivos por razones ideológicas, por ejemplo, con el régimen de Pol Pot en Camboya. Por otra parte, el avance sin límite del capitalismo ha creado igualmente dos grupos, los que vivimos en la superabundancia y los que carecen de hasta lo más elemental.

Se podrían citar muchos más casos, pero con ello no dejaríamos de concluir que han pasado cerca de XXI siglos desde que Jesús nos dijo “amaos los unos a los otros, como yo os he amado” (Jn 13,34) y no parece que la idea de fraternidad universal reine en el mundo. Por supuesto, que ha habido muchos hombres que han adoptado en sus vidas este ideal, cristianos y no cristianos, pero en nuestro siglo XXI nuestra tierra sigue dividida en grupos que no se sienten hermanos ni solidarios.



Imagen del despertar de la burguesía, el tercer estado, frente a la nobleza y el clero

En general, todos los movimientos seculares de fraternidad y solidaridad de los siglos XVIII y XIX han arremetido contra la religión y contra la Iglesia católica en particular, que ha permanecido anquilosada y encerrada en sí misma, aun reconociendo numerosas excepciones. En España, por ejemplo, la unión entre “trono y altar” ha provocado un hondo sentimiento anticlerical que aún perdura.

El Concilio Vaticano II, sin duda, supuso una apertura de la Iglesia a la modernidad y la búsqueda del retorno a las fuentes del Evangelio.



Concilio Vaticano II, 1962-1965

En este contexto y en medio de la dura experiencia de la pandemia del Covid-19, el papa Francisco publica la encíclica *Fratelli tutti* que quiere volver a hacer presente el mensaje primigenio del Señor⁵ y en el que aparece explícitamente el concepto de la amistad social. Es a esta idea y a sus repercusiones en la cooperación entre la Iglesia y diferentes entidades políticas y sociales a la que vamos a dedicar el siguiente punto.

AMISTAD SOCIAL

La idea de amistad social no es novedosa. Como tantas otras cuestiones de nuestra cultura proviene de los griegos y en concreto de Aristóteles que definió el concepto de “amistad cívica” como aquella actitud que posibilita la concordia,

⁵ El arzobispo italiano Bruno Forte señala: “La idea de “fraternidad” como mensaje central del cristianismo fue propuesta de nuevo en 1960 por un entonces joven teólogo, Joseph Ratzinger, futuro papa Benedicto XVI, en un breve libro titulado *La fraternidad de los cristianos*” (Bruno Forte, “*Fratelli tutti*”. La tercera encíclica del papa Francisco, SAL TERRAE, Cantabria, 2021, p.35)

homonoia, y por tanto posibilita el progreso en la polis y evita la discordia o el conflicto entre las clases sociales.

Muchos siglos después, Jacques Maritain, filósofo francés y amigo de Pablo VI⁶, actualizó esta idea:

En el orden temporal, social y político, no sólo la amistad cívica es, como los antiguos filósofos lo habían reconocido, el alma y el vínculo constitutivo de la comunidad social –si la justicia es esencialmente exigida de antemano, es como una condición necesaria que hace posible la amistad-, sino que esta amistad cívica no puede prevalecer de hecho en el interior del grupo social si un amor más fuerte y más universal, el amor fraternal, no entra en ella, y si, volviéndose fraternidad, no cruza los límites del grupo social para extenderse a todo el género humano.⁷

El pensamiento de Maritain está ampliamente extendido en Argentina. Existen diversas asociaciones dedicadas al estudio y divulgación de este pensador como el Instituto Argentino Jacques Maritain, especialmente después de su visita en el año 1936 a este país. Este pensamiento ha tenido una influencia importante en la formación intelectual del papa Francisco, como lo revela su última encíclica.

El capítulo 6 de la encíclica lleva por título: *La fraternidad universal y la amistad social*. Los dos conceptos están unidos, pero tal como señala el profesor y sacerdote Luis González-Carvajal, la fraternidad es una mística, una convicción profunda que marca una manera de vivir, mientras que la amistad, la solidaridad es “la capacidad de buscar juntos, desde posturas muy diversas, lo conveniente para todos, es decir, lo que llamamos bien común”.⁸

En este sentido, para explicar su propuesta de colaboración de amistad social, Maritain utilizó en diversas ocasiones el mismo ejemplo: supongamos que voy en un automóvil con tres personas más. Los cuatro hemos decidido ir por la misma

⁶ “El Papa Montini era un verdadero admirador del filósofo francés, a quien públicamente llegaría a mencionar como su maestro. En la carta *Octogésima Adveniens* donde profundiza un concepto de su antecesor Juan XXIII sobre las ideologías y sus movimientos históricos puede percibirse una huella mariteniana, pero es sobre todo en *Populorum Progressio*.” Roberto Bosca, *La herejía democrática. El impacto de Maritain en el magisterio social*, Biblioteca digital de la Universidad Católica de Argentina, 2012.

⁷ Jacques Maritain, *Los derechos del hombre, cristianismo y democracia*, Ediciones Palabra, Madrid 2001.

⁸ Luis González-Carvajal, “Dos conceptos centrales en la encíclica: fraternidad universal y amistad social, *Amistad social: claves de lectura de Fratelli tutti*, SAL TERRAE, Cantabria, 2021, p.78.

ruta a un lugar determinado. Además, hemos decidido tratarnos mutuamente con respeto durante el viaje. Pero los cuatro lo hacemos por razones diferentes y, de hecho, irreconciliables. Sin embargo, podemos viajar juntos.



La amistad social es un concepto secular, que se adapta perfectamente a la idea de que todos somos hermanos por tener un Padre común, como nos enseñó Jesús. De ahí que podamos colaborar con creyentes de distintas religiones o no creyentes si compartimos un mismo objetivo, la consecución de los derechos del hombre, que nos une y nos permite ir por el mismo camino.

El papa Francisco recalca que la consecución de la amistad social precisa del diálogo, y que dialogar para construir en común supone: “la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos”. El papa añade más adelante: “La procura de la amistad social no implica solamente el acercamiento entre grupos sociales distanciados a partir de algún período conflictivo de la historia, sino también la búsqueda de un reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables”.⁹

La amistad social tiene dos importantes componentes, como reconoce el catedrático de Teología en la Universidad de Vallendar (Alemania) George Augustin¹⁰. De una parte, está referida al comportamiento moral y ético del individuo. Sin embargo, esto no es suficiente. Se precisa de un segundo componente social: criterios morales y sistemas de valores que legitimen el orden

⁹ Papa Francisco, *Fratelli tutti*, puntos 203 y 230.

¹⁰ Georges Augustin, “El buen hacer de la economía: una perspectiva cristiana”, *Amistad social: claves de lectura de Fratelli tutti*, SAL TERRAE, Cantabria, 2021, p.130.

social, entre los cuales podríamos señalar la justicia, la cultura, el trabajo digno,
...

La sociedad política. [...] Es una realidad humana concreta y total que tiende a un bien humano concreto y total: el bien común. [...] La Justicia es una condición primordial para la existencia del cuerpo político, pero la Amistad es su expresión vital. La Amistad tiende hacia una comunión realmente humana y libremente obtenida.¹¹

LA IGLESIA Y LA AMISTAD SOCIAL

La Iglesia está llamada, como reconoce el papa en sus dos últimas encíclicas, a trabajar y cooperar con la sociedad civil. Son muchos los aspectos en que la dignidad de los seres humanos es maltratada (por ejemplo, durante el verano de 2021 se han producido dos hechos gravísimos: la aniquilación de los derechos de las mujeres por parte de los talibanes y la conculcación de los derechos de los niños marroquíes por parte del Gobierno español). La Iglesia católica no puede ser ajena a estos sucesos.

Nos encontramos en una sociedad secularizada, con un fuerte componente agnóstico y ateo, lo que va a exigir a la Iglesia una gran capacidad de diálogo, así como un talante abierto para colaborar en la consecución de los derechos humanos, en especial en los de los más vulnerables, con creencias e ideologías dispares e incluso contrarias. Esta idea, que se abrió paso en el Concilio Vaticano II y que se ha mantenido durante los siguientes pontificados, tiende a proponer una especie de “fe” práctica que apoye los derechos humanos, fundamentados en la sociedad democrática, tal como explica el doctor en filosofía argentino Gabriel J. Zanotti,¹² o como recoge el catedrático romano y premio Carlomagno Andrea Riccardi: “El bien común es el fundamento de la autoridad” y siempre que la autoridad, representada por el Estado entre otros, tenga este objetivo, los católicos deben colaborar con él”.¹³

¹¹ Maritain, *El orden de los conceptos*, p. 23

¹² Gabriel J. Zanotti, “La fe secular en J. Maritain: su relación con J. Rawls y Benedicto XVI”, *Primera Jornada Argentina sobre el Pensamiento Maritainiano*, 2012

¹³ Andrea Riccardi, “Reavivar el diálogo en el mundo global”, *Amistad social: claves de lectura de Fratelli tutti*, SAL TERRAE, Cantabria, 2021, p.194. Las segundas comillas son de una expresión de Pablo VI en su mensaje a la ONU de 1965.



El papa Francisco y Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb

Por tanto, el objetivo que planteamos es trabajar en la consecución de una amistad cívica que cohesione la sociedad. Esta forma de actuar no deja de ser una forma de evangelización ya que los cristianos pondremos nuestra impronta de fraternidad, pues sabemos que todos somos hijos de Dios, aunque en muchas ocasiones existan reticencias hacia la Iglesia católica.

En este sentido, no podemos olvidar el movimiento ecuménico que se abrió a partir del Concilio Vaticano II para la cooperación y unidad de todos los cristianos, así como el diálogo interreligioso con los judíos y con los musulmanes, como lo demuestra el encuentro del papa Francisco con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb y el posterior comunicado que juntos elaboraron en 2019.

Por otra parte, como hemos comentado en la introducción, en la Pascua de 2020, el papa Francisco presentó a los católicos y al mundo una meditación que tituló *Un plan para resucitar*. En esta meditación la idea de la amistad social está muy presente, pues tiene como objetivo que la Iglesia trabaje y coopere con los diferentes estamentos para lograr un mundo más justo tras la pandemia:

Si actuamos como un solo pueblo, incluso ante las otras epidemias que nos acechan, podemos lograr un impacto real. ¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos, sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder? ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana

que posibilite un reparto equitativo de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medio ambiente o seguiremos negando la evidencia?¹⁴

Con el fin de que esta meditación no se quedara solo en intenciones, el papa encargó al cardenal Turkson, hasta el mes de diciembre del 2021 prefecto del Dicasterio del Servicio del Desarrollo Humano Integral, que formara una comisión de trabajo que estudiara cómo la Iglesia podía mejorar el cuidado de la familia humana que se enfrenta a la pandemia del COVID-19. Esta comisión se constituyó con las siguientes premisas:

Inspirada en las enseñanzas de *Laudato si'* y *Fratelli tutti*, la Comisión pone en práctica el llamado del Papa a "preparar el futuro", combinando la ciencia, la reflexión teológica y la colaboración, y dando prioridad a los últimos. Aprovechando la vasta experiencia de las comunidades locales, las plataformas globales y los expertos que colaboran con ella, la Comisión busca no solamente aliviar el sufrimiento inmediato provocado por la pandemia, sino también impulsar una transformación de corazones, mentes y estructuras hacia un nuevo modelo de desarrollo que prepare un futuro mejor para todos y todas.¹⁵

Reconociéndose que la amistad social, es decir la cooperación y la cultura del encuentro, es el camino para la regeneración:

El trabajo de la Comisión reconoce que todas las personas del mundo, al igual que nuestros sistemas sociales, están interconectadas, y que solo a través de una cultura de encuentro y de cuidado, de acción colectiva y responsabilidad compartida, podremos transformar nuestro mundo.¹⁶

¹⁴ <https://www.grupo-sm.com/cl/sites/sm-chile/files/article/documents/Un-plan-para-resucitar.pdf>

¹⁵ El documento se encuentra publicado en:
<https://www.humandevlopment.va/content/dam/svilupppoumano/vatican-covid19-response/reports/2020-ES-AnnualReport-VaticanCovid19Commission.pdf>

¹⁶ Mismo documento



Atendiendo a la petición del papa en *Un plan para resucitar*, el cardenal Osoro buscó desarrollar la propuesta de la regeneración en la archidiócesis de Madrid y para ello creó un consejo de asesores para ayudarle a reconstruir Madrid tras la pandemia.¹⁷ Para ello se crearon cinco grupos de trabajo sectoriales, en los que intervinieron profesionales de muy distintos ámbitos y pensamiento, muy en línea de lo que supone el concepto de la amistad social que se ha venido analizando.

En este sentido José Luis Segovia, Vicario para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación en la diócesis de Madrid, indicaba en relación con los resultados de los grupos de trabajo:

La primera feliz paradoja que ha producido esta iniciativa es que, cuando la Iglesia se pone a la escucha del otro y dialoga con él, este le acaba devolviendo su mejor yo. La segunda es el redescubrimiento de que la doctrina social de la Iglesia no es solo propiamente de ella, sino que se revela como instrumento apto para el diálogo con todas las sensibilidades.¹⁸

¹⁷“Replicando las comisiones de trabajo encomendadas por el Papa al cardenal Turkson, el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, encargó a la Vicaría para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación la creación de varios grupos que reflexionasen sobre el día después. Con este motivo, más de 40 hombres y mujeres, de diversos estados eclesiales, procedencias y convicciones han formado parte activa de estos grupos.” José Luis Segovia, “Iglesia y sociedad en la postpandemia”, *Alfa y Omega*, 30, 7, 2020.

¹⁸ *Alfa y Omega*, 30, 7, 2020.

Del segundo de los grupos,¹⁹ Estudio y perspectivas, salió un importante documento: *Comunión, cuidado y reconstrucción: la contribución de la Iglesia de Madrid*. En el citado documento en el que se recogen propuestas en muchos ámbitos como, por ejemplo: reconstrucción personal, vecinal, familiar; la atención a mayores y personas dependientes, mejora de la educación y de los servicios sociales, etc., y para ello se señala que es de vital importancia conseguir una “gran conversación cívica sobre el espacio Madrid”, con el objetivo de:

integrar, dialogar y construir. Que la Iglesia promueva la organización de una gran conversación pública a través de foros de deliberación. Hay que hacerlo junto con un variado abanico de grandes entidades -creyentes y no creyentes, de unas ideologías y otras, entre las diversas confesiones y de las distintas dimensiones- para crear una gran plataforma de encuentro para reforzar nuestra civilización en el espacio físico y humano de Madrid.²⁰

CONCLUSIONES

Massimo Faggioli, profesor de teología en la universidad Villanova en Filadelfia, nos recuerda: “La idea de la fraternidad humana y la gran familia humana nació explícitamente en el Concilio Vaticano II”.²¹ El papa Francisco ha vuelto sobre esta idea en su última encíclica, “La fraternidad y la amistad social”, porque en nuestro mundo es imprescindible para conseguir la justicia la cooperación de todos los hombres de buena voluntad.²²

No es posible que la Iglesia atienda al mensaje de Jesús desoyendo los gritos de la humanidad que sufre y para conseguir paliar los problemas de nuestro mundo la Iglesia debe colaborar con todos los hombres que quieran conseguir este

¹⁹Este documento ha sido elaborado por un grupo formado, en orden alfabético, por Irene Arrimadas (Escuelas Católicas), José Carlos Bermejo (Fundación Humanizar), Juan Carlos Carvajal (U. San Dámaso), Guillermo Fernández Maíllo (FOESSA-Caritas), Pedro José Gómez (UCM), Teresa López (UCM), Pablo Martínez Anguita (URJC), Federico Montalvo (Comillas, Comité de Bioética de España), Sebastián Mora (Comillas), Elena Postigo mh(UFV), María Solano (CEU) y Fernando Vidal (Comillas), bajo la coordinación de Julio Martínez, SJ.

²⁰ El documento se puede encontrar en:

https://plandiocesanomisionero.com/images/Documentos/PDM/A%C3%B1o_2/Comisiones/G%202%20Comuni%C3%B3n,%20cuidado%20y%20reconstrucci%C3%B3n.pdf

²¹ Massimo Faggioli, “La encíclica *Fratelli tutti* y la nueva época de los muros, *Amistad social: claves de lectura de Fratelli tutti*, SAL TERRAE, Cantabria, 2021, p.203.

²² La idea de la fraternidad humana está muy presente en la Biblia y muy especialmente en los Evangelios, todo el mensaje de Jesús desarrolla esta idea, puesto que hace a la humanidad hijos de Dios. Cuando se indica que la idea de fraternidad humana proviene del Concilio Vaticano II, es porque fue en sus documentos cuando se recogió explícitamente este concepto.

objetivo, independientemente de sus creencias, ideologías, sexo, etnia o estatus social o cultural con una actitud abierta y participativa. Se nos podría aducir que en muchos ámbitos la Iglesia no es bien recibida, pero eso no debe de ser un problema para que lo sigamos intentando en este sentido, tenemos buenos maestros, comenzando por Jesús.

Es cierto que la Iglesia a través de Cáritas, Manos Unidas, Justicia y Paz u otras muchas asociaciones y comunidades trabaja de forma proactiva con otras entidades, desde juntas de barrio a otras ONG y en Madrid tenemos la Mesa por la Hospitalidad, por dar un ejemplo concreto de nuestra Iglesia local, que atiende a los inmigrantes sin distinción de procedencia. También es cierto que esta enseñanza de colaboración en la consecución de un bien común a través, especialmente, de la Doctrina Social de la Iglesia lleva siendo enunciada por los diferentes papas. No obstante, hay todavía reticencias con esta colaboración abierta, quizá por miedo a “la contaminación” con otras ideas, quizá por reticencias a los que consideramos “los otros”, o simplemente por una condena de ciertas ideologías, que a su vez no son muy favorables a la Iglesia; pero esto no debe ser impedimento a que se procure la colaboración y que sean los católicos los que den el primer paso.

Y dentro de las diferentes organizaciones de la Iglesia católica, Justicia y Paz, en especial, tiene la responsabilidad de seguir llevando este mensaje para que cale cada vez más en nuestros corazones, de acuerdo con lo manifestado por Pablo VI en su carta apostólica al cardenal Mauricio Roy, presidente de la Comisión Pontificia Justicia y Paz, en la que le escribía: “La Iglesia, en efecto, camina unida a la humanidad y se solidariza con su suerte en el seno de la historia”, y añadía el papa: “Por todas partes se aspira a una justicia mayor, se desea una paz mejor asegurada en un ambiente de respeto mutuo entre las personas y los pueblos”.²³ Este fue el encargo que el impulsor de Justicia y Paz le dio a esta organización: cooperar con la justicia y la paz de toda la familia humana.

²³ Pablo VI, “Carta apostólica *Octogesima Adveniens*”, mayo 1971, https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens.html

COMISION PONTIFICIA "IUSTITIA ET PAX"

Pablo VI en enero de 1967 creó la Comisión Pontificia de JUSTICIA Y PAZ como lo había deseado la GS en el Nº 90. "El concilio considerando las inmensas calamidades que oprimen a la mayoría de la humanidad, para fomentar la justicia y el amor de Cristo a los pobres, juzga oportuno se cree un ORGANISMO UNIVERSAL DE LA IGLESIA que tenga como función a la comunidad católica para promover el desarrollo en los países pobres y la justicia social internacional"



Por otra parte, en el Documento Preparatorio del Sínodo 2021-2023, se recogen, entre otros, los siguientes objetivos:

- Sostener la comunidad cristiana como sujeto creíble y socio fiable en caminos de diálogo social, sanación, reconciliación, inclusión y participación, reconstrucción de la democracia, promoción de la fraternidad y de la amistad social.
- Regenerar las relaciones entre los miembros de las comunidades cristianas, así como también entre las comunidades y los otros grupos sociales, por ejemplo, comunidades de creyentes de otras confesiones y religiones, organizaciones de la sociedad civil, movimientos populares, etc.²⁴

Es por todas estas razones que desde Justicia y Paz Madrid queremos hacer un llamamiento para que la amistad social, la fraternidad, se abra paso en nuestros corazones, como nos dice el papa Francisco, para que no tengamos miedo a trabajar con los que piensan de manera diferente o no tienen las mismas creencias, pero tienen un objetivo de justicia social. Viajamos en el mismo coche, nuestra casa común, y tenemos un mismo destino, la dignidad humana, como pensaba Maritain.

En resumen, la Iglesia católica del siglo XXI, como insiste el papa Francisco de muchas maneras, tiene que ser una Iglesia en salida que se acerque al hombre y a la mujer que sufren, que lleve el amor y el cuidado a la humanidad, trabajando por la amistad social en nuestros barrios, nuestras ciudades, nuestro país y en nuestra casa común y sin miedo:

El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone

²⁴ Documento Preparatorio del Sínodo 2021-2023. *Por una Iglesia Sinodal: ...*, p.4

el mundo actual [...]. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo.²⁵

Comunión, participación, misión (que no proselitismo como recalca el papa) es el lema de referencia del Sínodo en el que se encuentra inmersa la Iglesia, lo que nos lleva a la conclusión de que no podemos permanecer atrincherados en nuestras iglesias lamentándonos de la sociedad mundana que nos ha tocado vivir y que en muchos casos nos critica. La comunicación del mensaje del Evangelio, quizá hoy más que nunca, debe basarse en el ser y actuar. Puede que no veamos fructificar nuestro trabajo, pero eso tampoco debe importarnos, lo importante es que el grano caiga en la tierra para que dé fruto como nos enseña nuestro Maestro.

Desde Justicia y Paz Madrid queremos dedicar este texto al que ha sido nuestro presidente, Francisco Javier Alonso, hasta setiembre del 2021 y de quien surgió la idea para su elaboración.



²⁵ Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, papa Francisco, 2013, punto 88.